

UN MODELO COMUNITARIO  
Solemnidad de la Santísima Trinidad  
7 de junio de 2009

Hay modos de hablar de la Trinidad de Dios que resultan casi blasfemos. Y hay un modo de silenciar la Trinidad de Dios que revela nuestra falta de fe. Entre nuestro abuso de las palabras vanas y nuestro silencio culpable ha de haber un espacio para el silencio meditativo.

Hemos sido bautizados en el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo. No deberíamos olvidar esa raíz trinitaria de nuestra fe. La vida que procede del Padre, la verdad del Hijo de Dios y el amor del Espíritu Santo nos señalan un camino.

Por eso nos volvemos a la Trinidad Santa de Dios con el deseo de cantar la gloria del Padre, del Hijo y del Espíritu. Una gloria que no depende de nuestras proclamaciones. Una gloria que Dios no necesita recibir. Una gloria que Él comparte con sus hijos.

Por eso, creer en la Trinidad de Dios no es un peso para nuestra fe, sino un canto de liberación. Y un programa de vida. Afirmar la unidad de Dios es fuente de armonía. Confesar la Trinidad de Dios es aceptar el modelo de la verdadera comunidad para la existencia humana.

### ENVÍO Y TAREA

“Id y haced discípulos a todos los pueblos, bautizándolos en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo” (Mt 28, 19). El mandato último de Jesús es un envío sin fronteras. Nos abre las fronteras del alma a una fraternidad universal. La comunidad de los discípulos refleja el amor trinitario.

- “Hacer discípulos” requiere el anuncio de un mensaje de vida. Lo llamamos “evangelización”. Somos enviados a comunicar la buena noticia de Dios. A proclamar su voluntad de salvación que alcanza a todos los hombres y mujeres de todos los tiempos.

- “Bautizar”. Ésa es la otra parte del mandato. Bien sabemos que no basta con repetir el rito. El lavatorio con el agua nos introduce en una comunidad de vida, de fe, de esperanza y de amor. Una fiesta de incorporación a un grupo que nos atrae y nos alegra. ¡Pero de verdad!

- “Enseñar a guardar todo lo que Él ha mandado”. Sin restricciones. Sin fáciles acomodos a las exigencias de la opinión pública. Con la serena certeza de quien sabe que el Maestro sólo podía mandar lo que conduce a la felicidad.

### PRESENCIA Y LLAMADA

“Y sabed que yo estoy con vosotros todos los días, hasta el fin del mundo”. Tras el envío, la promesa de una compañía que es fuente de paz y de valentía. Así concluye el Evangelio, según San Mateo.

- “Yo estoy con vosotros”. En realidad, esas palabras eran la mejor presentación del Señor. Antes de su nacimiento, Jesús había sido prometido como el Emmanuel. El nombre significa Dios con nosotros. Y eso es lo que él había de ser y realizar.

- “Yo estoy con vosotros”. Aquella promesa de Jesús ha podido ser olvidada en momentos de persecución. También al piadoso israelita, las gentes le preguntaban “¿Dónde está tu Dios?”. El cristiano puede y debe contestar que está con nosotros. Está llamado a la confianza.

- “Yo estoy con vosotros”. Las crisis de la fe no son un episodio aislado. Todo creyente pasa por ellas alguna vez. También y sobre todo, en momentos de prosperidad. En esas horas no puede olvidar la presencia y las llamadas que le dirige su Señor.

- Trinidad Santa, en cuyo nombre hemos sido bautizados, que nuestra vida sea manifestación y testimonio de la vida que nos ha sido confiada. Amén.

José-Román Flecha Andrés